

NOTA INFORMATIVA

Inauguración de la exposición “De Caravaggio a Bernini. Obras maestras del Seicento italiano en las Colecciones Reales”.

Mañana, martes 7 de junio abrirá al público la exposición “De Caravaggio a Bernini. Obras maestras del Seicento Italiano en las Colecciones Reales”, organizada por Patrimonio Nacional con el patrocinio de Fundación Banco Santander. Se podrá visitar hasta el domingo 16 de octubre en las Salas de Exposiciones Temporales del Palacio Real de Madrid.

La exposición ofrece un interesante y completo recorrido por las distintas escuelas italianas del siglo XVII y su influencia: desde Bolonia a Roma, desde Roma a Nápoles y desde Nápoles a España. Las obras maestras de los más importantes artistas del Seicento Italiano y del Barroco están en las salas Génova de Palacio. Gracias a la importante campaña de restauración emprendida, se ha devuelto toda su calidad a muchas de ellas; destaca especialmente la soberbia recuperación del lienzo de Caravaggio, obra maestra de su etapa final. Además, se ha realizado un profundo estudio catalográfico que, entre otras cosas, ha posibilitado la identificación y nueva atribución de algunas piezas, como se refleja en el catálogo.

La muestra contará con setenta y dos obras de pintura y escultura, todas ellas pertenecientes a las Colecciones Reales de Patrimonio Nacional. Destaca como pieza central el cuadro de Michelangelo Merisi da Caravaggio “Salomé con la cabeza del Bautista”, posiblemente el mejor lienzo de este artista conservado en España. Al mismo tiempo, se presentan obras maestras de grandes pintores españoles como Velázquez o Ribera y autores italianos, flamencos y franceses: Guido Reni, Giovan Francesco Romanelli, Simone Cantarini, Charles Le Brun, Francesco Albani o Giacinto.

Los dos escultores más importantes del siglo XVII, Gian Lorenzo Bernini y Alessandro Algardi están presentes en la Exposición del Palacio Real de Madrid. Junto a sus significativas obras también se pueden contemplar las de otros artistas del momento como: Fisher von Erlach, François Duquesnoy o Foggini.

La exposición, comisariada por Gonzalo Redín, se articula en cuatro grandes bloques: De Bolonia a Roma, Lujos Reales, De Roma a Nápoles y El esplendor del barroco, grandes palas de altar en la Colección Real.

De Bolonia a Roma: Tanto Roma como Bolonia fueron dos importantes ciudades del estado pontificio y nutrieron, mediante regalos diplomáticos las colecciones reales. Niccolo Ludoski, sobrino del Papa Gregorio XIII, regaló a Felipe IV el cuadro de "Lot y sus hijas", de Guercino y el cuadro "El triunfo del emperador romano" de Giovanni Lanfranco fue encargado por Giovanni de Monterrey, embajador en Roma y virrey en Nápoles.

Diego de Velázquez llegó a Roma en 1629 y permaneció en Italia hasta 1631. Esta primera estancia marcó indeleblemente su pintura, abierta a un nuevo modo de narrar y de pintar, en la que emplea los colores azul, naranja, amarillo, ejemplificado en la obra "La Túnica de José", realizada seguramente a su llegada a Madrid.

En 1722, el Rey Felipe V adquirió junto a su esposa, un importante conjunto de obras de la colección de Carlo Maratti, principal representante del barroco clasicista.

Lujo Real: Los conventos de fundación real de la Corona española guardan pinturas de devoción de pequeño formato y exquisita factura realizadas por Simone Cantarini o Francesco Albani. Destaca "La oración en el huerto" obra de Guido Reni, destinada a la tumba de María de Austria en el Monasterio de Las Descalzas Reales.

En estas salas se podrán apreciar esculturas y relieves de bronce dorado o plata, así como dos piezas de los "morillos", encargo de Velázquez a Algardi; además están presentes obras de Giambologna, Cartari o Petel.

Salomé con la cabeza del Bautista. La pintura de Caravaggio tuvo una inmediata repercusión en España con la llegada de Bartolomeo Cavarozzi. El naturalismo revolucionario de Caravaggio trasmite el realizado en detalles como el reflejo de la luz sobre la hoja del cuchillo. Frente a este cuadro se contraponen en la misma sala el lienzo de la milanesa Fede Galizia, única artista femenina de la Muestra, que destaca por la representación realista y en detalle de los objetos.

De Roma a Nápoles, de Nápoles a España. La escuela napolitana es, con diferencia, la más representada en las colecciones de Patrimonio Nacional, lógica consecuencia de los dos siglos de gobierno español sobre el territorio. Las estancias de Caravaggio en Nápoles -la primera entre octubre de 1606 y julio de 1607 y la segunda en 1609-, marcaron, pese a su brevedad, la pintura del virreinato.

Durante la primera mitad de siglo su principal pintor fue un español, José de Ribera, activo en Nápoles desde 1616, como tarde, y cuya formación puede considerarse netamente italiana, pues en 1606 –con apenas 15 años- se encontraba ya en Roma, donde pudo estudiar la obra de Caravaggio e, incluso, coincidir brevemente con él.

El esplendor del barroco. Grandes palas de altar en la Colección Real. El Cristo Crucificado de Bernini, única y excepcional escultura del maestro encargada fuera de Italia, fue realizada a estancias del Rey Felipe IV para presidir el Panteón de Reyes en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial. Las tres últimas salas muestran una quincena de pinturas de gran tamaño que representan lo más característico de la pintura del Seicento. Destacan "La Vocación de San Andrés" de Federico Barocci o

“La Conversión de San Pablo” de Guido Reni. Se puede resaltar el “Descendimiento” de Romanelli, regalo del Duque de Terranova al Rey Felipe IV.

La Exposición De Caravaggio a Bernini ofrece al visitante la ocasión de admirar un impresionante conjunto de obras de los grandes maestros del Seicento Italiano en su mayor parte de escuela napolitana, que configuran la Colección Real de Pintura y Escultura de Patrimonio Nacional.

Lunes, 6 de junio de 2016